
Toussaint Louverture

*Gérard Pierre-Charles**

Entre los grandes hombres de la historia universal se destaca la figura de Toussaint Louverture, sorprendente por su trayectoria de dirigente y estadista de proyección internacional surgido en un marco geohistórico tan singular, el de una isla azucarera del Caribe del siglo XVIII. Esta figura asume una fuerza particular: se inserta en la historia del antagonismo milenario dominación-liberación, esclavitud-libertad, colonización-emancipación, que hace cinco siglos, en este continente americano, constituyó uno de los elementos fundamentales de la evolución histórica y alimentó la utopía humana de la igualdad entre los hombres y entre las naciones.

Su lugar en la historia

Toussaint Louverture es el más conocido y reconocido entre la pléyade de héroes que se alzaron contra la esclavitud colonial en Saint Domingue, Haití, hacia fines del siglo XVIII. Fue al mismo tiempo precursor y fundador del Estado-nación. Aunque no vivió la consumación de la obra a la cual consagró su vida, dejó prendida la antorcha de la lucha libertadora y de la conciencia nacional en el corazón de los ex esclavos venidos de África y todavía indefinidos en su conquista de transformación social en tanto que sujetos históricos. Su obra daría lugar, el 1 de enero de 1804, a la creación del primer Estado independiente de América Latina.

La gigantesca estatura de este hombre nace de su aporte a la lucha histórica contra la esclavitud en esa isla antillana que, bajo el nombre de Saint Domingue, constituía, en la segunda mitad del siglo XVIII, la más rica colonia, la

* Licenciado en Ciencias Sociales y posgraduado en Estudios Latinoamericanos. Autor de *Haití: radiografía de una dictadura*; *Sociología de la opresión*, y *El Caribe a la hora de Cuba*.

más integrada al desarrollo capitalista de Francia y la más “desarrollada” del mundo. También nace por su entrada en el escenario en el teatro de una colonia de vital importancia económica, que se transformó en la principal fuente de acumulación externa de Francia y punto de gran valor estratégico para las ambiciones napoleónicas. Estas particularidades han otorgado dimensiones internacionales poco comunes al combate que enfrentó el “primero de los negros” a Napoleón Bonaparte, el “primero de los blancos”, que estaba en aquella época en la cumbre de su poder.

Toussaint Bréda, esclavo doméstico de la casa Bréda, que hasta sus 50 años había sido un desconocido, tuvo acceso a los valores de la sociedad criolla, incluso a la filosofía del siglo de las luces, a partir de la lectura de los enciclopedistas. También tuvo acceso al arte de la política y de la guerra. Fue arrastrado, por el extraordinario dinamismo de la sociedad colonial, en plena mutación revolucionaria, a desempeñar un papel político y militar de primer orden. Bajo el nombre de Toussaint Louverture, asumió el liderazgo de 500 000 esclavos que se alzaron en rebelión a partir de 1791, impulsados por las ideas de libertad e igualdad de la revolución francesa. Venció a las tropas españolas y británicas que, en el marco de las rivalidades entre metrópolis, querían adueñarse de aquella próspera Colonia. Logró así restablecer la paz y la prosperidad en un territorio devastado por una década de guerra y luchas sociales.

De esta forma, por su talento político y militar, se impuso a las autoridades de la Francia revolucionaria que lo nombraron general de Francia y gobernador de la Colonia. En 1801, él proclamó su propia Constitución. A través de este acto, rompió con las reglas del Pacto Colonial, estableció relaciones diplomáticas con Inglaterra y Estados Unidos y otorgó a Saint Domingue un estatuto de autonomía.

La trayectoria política y militar de Louverture lo llevaron a la búsqueda de una nueva definición de las relaciones entre la Colonia y su Metrópoli, en el marco de la interdependencia. Tal iniciativa prefiguraba, con 150 años de antelación, lo que Inglaterra concibió, después de la segunda guerra mundial, como el *Commonwealth*. La iniciativa fue acompañada por una nueva formulación de las relaciones sociales y raciales en la Colonia. El poder negro basado en la emancipación anterior de los esclavos y su conversión —en el marco del proyecto de Louverture— en trabajadores serviles en las plantaciones, significaba el control militar y político del nuevo líder, y el restablecimiento de los blancos en su función económica de productores vinculados al mercado mundial. De esta manera, este modelo de transición garantizaba a los propietarios blancos las condiciones adecuadas de trabajo y acumulación pudiendo asegurar su prosperidad y garantizar la de Saint-Domingue.

Un modelo tan innovador de sociedad, de relaciones sociales e internacionales, no podía ser aceptado por el primer cónsul, quien lo consideró una expresión intolerable de la insubordinación del jefe negro. De este modo, concibió, para hacer que la colonia retornara bajo la tutela de Francia, una impresionante expedición militar de más de veinticinco mil hombres, encabezada por su cuñado, el general Leclerc, el cual pretendía también restablecer la esclavitud y castigar, sin piedad, a Louverture. Éste fue arrestado y llevado a Francia, donde murió el 7 de abril de 1803, después de 10 meses de cautiverio en una glacial fortaleza de Los Pirineos. Así es como fue rechazado por el imperio, el pacto de coexistencia humana, sin precedentes, entre enemigos de clase y de raza, que proponía Louverture. Sus seguidores, gracias a una aproximación más radical de la lucha, fundada con base en una concepción de guerra a muerte, condujeron a Haití a la independencia total con respecto a Francia.

Esta brillante trayectoria del líder negro, así como las características de su vida y de su lucha, lo hicieron entrar en la historia universal. Ocupa un lugar destacado en los estudios efectuados por especialistas de todas las nacionalidades sobre la revolución francesa y la guerra de independencia de Haití.

Sin embargo, tanto ese héroe haitiano como el contexto histórico que le dio origen, permanecen casi desconocidos. Entre otras razones, porque ellos pertenecen a la prehistoria de las luchas de liberación de los pueblos y de las razas del tercer mundo. Prehistoria cuidadosamente oculta por las fuerzas de dominación, que quisieron hacer de nosotros pueblos sin historia, o que pretenden recuperar, en beneficio de su propio proyecto hegemónico, las figuras más transparentes de la epopeya libertadora de nuestros pueblos. Prehistoria ignorada o subestimada por muchos que, a pesar de conocer la existencia y el nombre de estos héroes "indígenas", no logran darse cuenta del alcance histórico y universal de su obra.

En la historiografía haitiana, Louverture es enaltecido como estratega militar, organizador social y estadista; pero, es considerado moderado en comparación con sus sucesores, Jean-Jacques Dessalines, Henri Christophe, Alexandre Pétion, quienes realizaron la lucha por la independencia sin pretender conciliar los irreconciliables intereses de amos y esclavos. Tal enfoque crítico se basó en la constatación empírica o en la presunción de la inevitable destrucción del opresor como condición para la desaparición de las relaciones de dominación fundadas en la esclavitud y el colonialismo.

Es importante subrayar que este líder tuvo un enfoque al mismo tiempo audaz, innovador, imaginativo y realista sobre la problemática de la liberación de los pueblos oprimidos. Supo concebir, en función de datos sobre la realidad de su tiempo y espacio histórico, la posibilidad de nuevas relaciones de

conciliación y cooperación. El pensó que de esta forma se podría crear un nivel de comunidad de intereses que integraría, en un proyecto común de construcción nacional, a negros y blancos, antiguos esclavos y antiguos amos, ex Metrópoli y ex colonias.

En las condiciones en que se encontraba Saint-Domingue en plena revolución, esta visión se situaba en un enfoque global, en toda una filosofía. El proyecto “louverturiano” de transformación social y de restauración autoritaria no suscitó en absoluto el apoyo de las masas. No podía ser aceptado por los amos, en un mundo dominado entonces por el colonialismo y el racismo. Sin embargo, a tal aproximación no le sobra realismo y sabiduría. De este modo, resultó la opción de algunas naciones africanas en su conquista de independencia y de construcción nacional. Hay que señalar, al respecto, cómo Zimbabwe, después de una guerra de liberación violenta que oponía a negros y blancos de la antigua Rodesia, hacia fines de los años 1970, logró encontrar una fórmula de conciliación que pudo garantizar la transición y la construcción del Estado-nación en términos de tolerancia y complementaridad.

Una lectura contemporánea de Toussaint Louverture, a la luz de la experiencia de la descolonización en numerosos espacios de América Latina, Caribe, África y Asia, permite comprender mejor su vida y obra, en su importancia universal. Tal lectura manifiesta el talento intuitivo y la clara visión de este excepcional estadista, que logró, hacia fines del siglo XVIII, concebir la posibilidad para los pueblos coloniales de obtener la autonomía e incluso la independencia nacional, capaz de garantizar la continuidad del desarrollo económico, de la inserción en el mercado mundial y del acceso al progreso técnico, asegurando la satisfacción de las reivindicaciones a un nuevo orden social que garantizaba libertad e igualdad a pueblos recién salidos de la opresión colonial y de la esclavitud.

La colonia más “desarrollada” del mundo

Es imposible comprender y apreciar el genio político y militar de Louverture sin situar al personaje en el contexto de la sociedad que lo vio nacer. La comuna de Breda, de donde proviene, ubicada en el centro de la región agroindustrial y comercial más activa de la isla, el *Haut du Cap*, trae dentro de sí todo el rigor, la densidad, la riqueza, la “modernidad”, la visión de mundo de esa sociedad esclavista colonial, articulada al polo más dinámico del capitalismo, en el terreno político y económico, durante el periodo de junción entre los siglos XVIII y XIX.

Se trataba de una sociedad que funcionaba, a partir de la colonización y del tráfico de negros, de acuerdo con la lógica de la “esclavitud directa” que —como subrayaba Marx— “constituye, como las máquinas y el crédito, uno de los pilares de nuestra industrialización moderna... La esclavitud dio valor a las colonias; las colonias crearon el comercio mundial; y el comercio mundial es la condición necesaria para la gran industria mecanizada”.

Según esta lógica, la naciente burguesía francesa implantó, sobre ese territorio de cerca de treinta mil kilómetros cuadrados, el modo de producción esclavista con una intensidad sin precedentes. Lo hizo sobre la base de grandes inversiones de capital, concentración y utilización óptimas de la propiedad territorial, explotación eficaz de los recursos naturales a través de la utilización de los más avanzados progresos técnicos de la época, y explotación intensiva de esclavos. Éstos llegaban a Saint Domingue al ritmo de 30 000 a 35 000 al año, y trabajaban de tal forma que la duración de su vida útil alcanzaba un promedio de sólo siete años.

Entonces primer productor de azúcar de la época (80 000 ton/año), Saint-Domingue toma un lugar importante en el comercio internacional y se convierte en un centro agroindustrial de primer orden. La puesta en marcha de las técnicas más progresistas la colocan, en ciertos sentidos, en ventaja sobre Francia. No fue por casualidad que el marqués Gour d’Arsy, gran plantador y financiador del tráfico colonial, pudo escribir al rey Luis XVI, el 31 de mayo de 1788, que “la Isla se pone al lado de Francia como un ‘segundo Reino’ ”. Cerca de setecientos buques americanos y un total de 1 745 embarcaciones, tripuladas por 80 000 marinos, aseguraban anualmente el comercio exterior de la Colonia.

La “Perla de las Antillas”, en vísperas de la revolución, vendía a la Metrópoli productos tropicales por un valor de 210 000 000 de francos y le compraba mercaderías por un monto ligeramente inferior. A ese movimiento de intercambio Colonia-Metrópoli se agregaban el comercio extranjero y el contrabando que situaban el total de las transacciones de la Colonia en el orden de 500 000 000 de francos. Ese monto equivalía a más de cuatro veces la suma de las importaciones y exportaciones de Francia con India, Cantón, Mascareignes y el Oriente. En el nuevo mundo —subraya Pluchon— ninguna posesión extranjera, ni siquiera México, Brasil y Perú podían compararse a la parte francesa de Saint Domingue en lo concerniente al valor de sus transacciones con la Metrópoli o con el mercado externo. Un investigador francés —analizando la importancia de Asia en el desarrollo del imperio británico— estima de forma particularmente significativa que “la India representa para el Reino Unido lo que Saint Domingue representa para Francia”.

La estructura social y racial de la Colonia corría parejo con el impresionante desarrollo de las fuerzas de producción materiales. Estaba fundada sobre el racismo a ultranza, una legislación rigurosa alrededor del Código Negro (proclamado en 1685), la militarización de la sociedad, la estrecha dependencia de la administración colonial en relación con la metropolitana. La motivación fundamental y la organización de esa sociedad alrededor de los ejes de acumulación y explotación se reflejaban en la pirámide social.

- Cerca de cuarenta mil blancos representaban 8% de la población total, dominaban la sociedad colonial y poseían 70% de las riquezas (6 512 plantaciones) y 75% de los esclavos. Algunos eran *petits blancs*, sin fortuna, que compartían todos los prejuicios y privilegios propios de su raza;
- Los libertos, mulatos y negros libres, representaban 5% de la población y eran propietarios de 30% de las tierras (2 000 plantaciones) y de 25% de los esclavos, es decir, 137 000 de ellos.
- Los esclavos formaban 87% de la población; en 1789 su número llegó a 709 542, entre los cuales 509 842 eran adultos. De acuerdo con el elevado nivel de mortalidad y el ritmo de trabajo, la mayoría de esa población estaba formada por bozales (negros recién llegados de África, sin conocimiento de la lengua local, rebeldes por naturaleza, que engrosaban cada día las bandas de cimarrones que esperaban el momento de asaltar al sistema colonial).

El impacto de la revolución francesa

El hecho histórico de la revolución francesa, así como los ideales de libertad e igualdad de los cuales fue portadora, tuvieron el efecto de una mecha encendida en ese universo tenso por todos los antagonismos que coexistían hasta entonces. Antagonismos y contradicciones de carácter económico, social, racial y cultural. Contradicciones y conflictos de interés entre los *petits blancs* y los *grands blancs*, entre monárquicos, republicanos, autonomistas y jacobinos; entre blancos y libertos, entre propietarios y desposeídos. Las tendencias a la autonomía, al separatismo entre los *grands blancs*, son de tal importancia que Saint Domingue parecía, según las palabras del historiador cubano Luciano Franco “una *vendée* burguesa, capitalista y esclavista” deseosa de repetir el ejemplo de las 13 colonias de Norteamérica y alejarse de la Metrópoli, Mientras

tanto se multiplicaban las asambleas parroquiales de clases o facciones, los debates ideológicos, las luchas sociales, las rivalidades políticas, los enfrentamientos militares. También en París, la cuestión de Saint Domingue estuvo presente en todos los debates y decisiones de la revolución, desde 1789 hasta el descenso de Napoleón.

Esas circunstancias convirtieron a la Colonia en un barril de pólvora. Las masas esclavas no demoraron en levantar la bandera de sus propias reivindicaciones de la libertad y de la igualdad. En agosto de 1791, estalló la rebelión general de los esclavos y se extendió como un reguero de pólvora a todo el país. Medio millón de hombres, objetos pasivos del tráfico, de la colonización, del racismo, de la esclavitud y del capitalismo colonial, comenzaron a manifestar su voluntad de convertirse en protagonistas de la historia. El orden colonial se agitó de arriba abajo, y la Metrópoli perdió cada vez más el control de los acontecimientos.

Dos años más tarde, en medio de todo tipo de contradicciones, que ponían en peligro el destino de la Colonia, la Francia republicana y jacobina, ante el hecho consumado, se vio obligada a proclamar oficialmente la “libertad general de los esclavos”. Esta decisión fue adoptada el 29 de agosto de 1793, por el enviado especial de Francia, comisario Sonthonax, un año antes de que la Convención extendiera esta medida a todas las demás colonias francesas.

Sonthonax tomó esta decisión ante la necesidad de salvar a la Colonia de la codicia de Inglaterra y España, las cuales, desde 1791, se aprovechaban de la situación para desembarcar sus tropas en la misma. Estas intervenciones respondían al llamado de los monárquicos y propietarios de esclavos, opuestos a las ideas republicanas y temerosos ante la insurrección negra. Fueron parte de la estrategia de acción contra la Francia revolucionaria en el marco de la contrarrevolución europea. Atestiguaban la voluntad de esas potencias de proteger sus posesiones del nuevo mundo del contagio republicano y revolucionario. Para Inglaterra, había un interés particular en eliminar o apropiarse del mayor competidor al azúcar británico. El primer ministro William Pitt transformó el hecho en un asunto de Estado y lo colocó en el seno de la política colonial británica.

De esta forma, Saint Domingue se volvió escenario de confrontaciones militares, particularmente violentas, entre las fuerzas republicanas y las monárquicas españolas provenientes de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, y las de Su Majestad británica provenientes de Jamaica. Estos ejércitos anexionistas lograron, en la primavera de 1794, ocupar un tercio de la superficie de la Colonia. En el territorio restante estalló la lucha social y la autoridad de la Metrópoli es puesta en tela de juicio por facciones rivales de blancos, libertos y esclavos en armas. Miles de colonos emigran a la Metrópoli, Cuba y Lousiana, en Estados

Unidos. Saint Domingue parecía perdida para Francia y su prosperidad había desaparecido para siempre.

Emergencia del hombre-nación

Así, paralelamente al destino de la Francia republicana y con la expansión de los ideales de libertad e igualdad acarreados por la revolución francesa, la revolución haitiana, condicionada por este contexto internacional, proseguía su curso tumultuoso durante la última década del siglo de las luces. Ella proyectaba esas lluvias y chispas incandescentes hacia otros territorios situados bajo el cielo del Caribe. El movimiento antiesclavista se extendía a la Martinica y Guadalupe bajo la influencia de Víctor Hughes; en Granada los cimarrones dirigidos por Julien Fedon ponían en tela de juicio el orden colonial. En Jamaica y en Cuba las autoridades metropolitanas tuvieron que adoptar medidas rigurosas para proteger el orden contra las ideas y el ejemplo provenientes de Haití, que se extendían hasta Venezuela y Nueva España (México), suscitando apropiadas medidas preventivas.

La riqueza de este periodo histórico ha sido descrita por Alejo Carpentier en sus novelas mundialmente conocidas, así como por Juan Bosch en su obra magistral *De Cristóbal Colón a Fidel Casto. El Caribe, frontera imperial*, en la cual afirma que la revolución haitiana fue “la más compleja revolución de los tiempos modernos”. En su desarrollo se conjugaron “una lucha social de apariencia racial, una lucha entre blancos y mulatos que se encontraban en niveles económicos similares o muy cercanos, pero tenían distinto *status* social y político”, una guerra social entre amos y esclavos, con un componente racial originado en el hecho de que los esclavos eran negros y los amos, blancos; una guerra internacional contra la intervención de las tropas españolas e inglesas, que ocuparon durante varios años algunos puntos del país y, finalmente, una guerra de independencia entre la Colonia y la Metrópoli, exacerbada por conflictos de carácter social y de raza.

De esclavo a general de Francia

En este contexto emergió el hombre que debería traducir en el terreno histórico el contenido y la búsqueda de este universo complejo y atormentado. “Este hombre”, según las palabras de Lamartine, “fue una nación”. Él se volvió la más fiel expresión de las líneas de fuerza y de los impulsos de todo tipo que cruzaban

esa sociedad y esa humanidad esclava en plena ebullición social, en busca de afirmación nacional.

Por un lado, el cochero de Bréda estaba sumergido en la realidad colonial en sus diversas instancias: su cosmovisión era la de la plantación, de la huerta de los esclavos, de la casa del amo, de algunas reminiscencias, prolongamientos y renovaciones de la cultura africana, de creencias y obligaciones religiosas, de la presencia ininterrumpida de bozales, de los aportes y creaciones de la sociedad criolla, del odio social y racial acumulado, de la resistencia y la lucha popular, del vudú y sus caminos subterráneos, de los cimarrones clandestinos, misteriosos militantes, de las bandas y sus jefes, del veneno, de la conspiración, del incendio, de la antorcha, de la sombra de Mackandal, ejecutado en 1748, quien todavía amenazaba con envenenar todas las fuentes de la Colonia y matar a todos los blancos, de Boukman, el primer jefe de la rebelión, decapitado. Fue justo después de su ejecución que Louverture se insurgió.

Por otro lado, el mundo de los blancos se le imponía en términos de tecnología, de producción, de propiedad de la tierra, de organización social y política, de cánones culturales y raciales, de actitudes con relación al negro y al liberto, de poder militar, de articulación en el mercado mundial y de contactos internacionales.

Al producir una violenta confrontación entre estos dos mundos, la revolución no podía dejar de arrastrar en su corriente impetuosa a este viejo negro, sensible a la condición de su raza, un hombre letrado, experimentado, que vivía en el seno de esa sociedad. Al encontrarse en la confluencia de esas dos corrientes, fue arrastrado por sus cursos irresistibles y contradictorios.

Toussaint había sido un esclavo doméstico que logró comprar su libertad. Por lo tanto era un liberto en el momento en que estalló la revolución. Tuvo acceso a la lectura y a la escritura, a través de las enseñanzas de un cura. También tuvo acceso a la propiedad, como otros libertos. Era dueño de plantaciones y disponía de cierta fortuna. Era entonces un hombre del sistema colonial, realidad pocas veces vivida por el jefe negro, el cual se presentaba más bien como antiguo esclavo. Aunque ausente de la escena al inicio de la insurrección, que estalló en la rica planicie del norte, ella le concernía plenamente. Sin embargo, su ascensión al primer plano de los acontecimientos obedeció a una conjugación de factores internos e internacionales. Louverture es producto de la rebelión negra y también del universo de esos propietarios libertos próximos a los propietarios blancos, así como de las rivalidades intercolonialistas. Su intuición política sin par lo llevó a aprovechar esos factores de la coyuntura para construir su liderazgo, reafirmarlo sin cesar en la escena nacional y proyectarse en el plano de las relaciones internacionales.

El estadista se esboza

Por un lado, tiene que definirse en lo concerniente a las representaciones, comportamientos e intereses contradictorios de las fuerzas francesas que evolucionan sobre el escenario local, así como de las autoridades del antiguo régimen, los colonos monárquicos que utilizan al gobernador, la administración y el ejército coloniales. Por el otro, la nueva institucionalidad republicana representada por los comisarios enviados de París, algunos portadores de convicciones jacobinas, todos moldeados a los modos de pensar y actuar de la administración metropolitana y ardorosos defensores de sus intereses.

Poco después de incorporarse a la insurrección al lado del general Biassou, jefe en las filas españolas, quien desde Santo Domingo comenzó a operar en el espacio francés, esforzándose por sumar a los jefes negros, Toussaint Bréda abraza la bandera del rey de España. Así, se convierte en enemigo de Francia y de la República, al servicio de España. Situación paradójica que ha suscitado fuertes controversias en cuanto a las convicciones republicanas de Toussaint. Sin embargo, esta experiencia de oficio de armas se transforma para él en una escuela militar, que le permite montar un ejército. Se vuelve un interlocutor ante la Francia monárquica, republicana o jacobina. La proclamación de la libertad de los esclavos y la conducta consecuente del comisario Sonthonax no son suficientes para llevarlo a apoyar la bandera tricolor. Solamente después que la Convención decreta oficialmente esta medida, él se coloca del lado de los franceses, con 5 000 hombres que forman un ejército disciplinado, lidereado por buenos capitanes.

Nombrado general del ejército francés en 1794, cuando la autoridad de la República corre el riesgo de hundirse bajo el peso de los conflictos internos y del impacto de las fuerzas de intervención, Toussaint revela su talento político y militar. Es el hombre de 100 batallas, es el hombre de las aperturas —*ouvertures*; es Toussaint Louverture. Conductor de un ejército profesional, derrota a las tropas españolas y destruye todos los planes de España concernientes a la región del Caribe.

El Tratado de “Bale”, en 1795, consagra la victoria de las armas de la República francesa, y lleva a España a reconocer la autoridad de Francia sobre el territorio oriental de la isla (históricamente Santo Domingo, actual República Dominicana). Por ocasión de ese tratado, la Convención Nacional nombra a Louverture general de brigada al lado de Rigaud, Vilatte y Bauvais, “defensores de Saint Domingue, que se levantaron en defensa de la Patria”. Un año más tarde, Toussaint es promovido a general de división por el Directorio, que lo invita a enviar sus dos hijos a Francia para ser educados, a expensas de la República.

Comandante en jefe

Entre las convulsiones que agitan a la Francia revolucionaria, los intereses de diversos sectores sociales y políticos respecto a la Colonia no habían dejado de manifestarse. Era necesario retomar las riendas de Saint Domingue, restablecer allí el orden, recuperar su antiguo esplendor. Además de los comisarios civiles, que debían asegurar la tarea política de la toma de control, se daba especial atención al refuerzo militar de la Colonia. En 1797, Saint Domingue disponía de un ejército de 48 000 hombres, con 3 000 soldados europeos recientemente incorporados. En aquel ejército republicano, blancos, negros y mulatos ocupaban los mismos cuarteles y combatían juntos. El peso de las contradicciones y de las relaciones de fuerzas en la Colonia era tal que todas las cuestiones de poder y comando adquirieron dimensión militar.

El general, sensible a los imperativos del momento, emprendió la tarea de reforzar el poder militar de Francia en detrimento del invasor inglés. En el ámbito político, trató de consolidar la autoridad de la República sobre la Colonia expuesta a las intrigas de los monárquicos. A menudo, chocó con la acción de los administradores enviados por París. En el desempeño de sus varias tareas, aumentó su prestigio y autoridad; reveló cada vez más sus cualidades de guerrero, de táctico, de estrategia y de estadista y se destacó ante la masa de negros, como su representante.

Louverture se lanzó contra las tropas británicas, apoyadas por considerables fuerzas navales que ocupaban más de un tercio del territorio de la Colonia, así como los principales puertos. Las pérdidas inglesas fueron particularmente graves; según el autor de *Jacobins noirs*, C.R.L. James, representaron 100 000 hombres y más de cinco millones de libras esterlinas. Ello obligó al general Thomas Maitland, jefe de operaciones, a pedir a Londres autorización para negociar.

En esta etapa de su evolución como jefe militar y político, la influencia y autoridad de Louverture se toman irresistibles. A pesar de la presencia de autoridades metropolitanas formales, las relaciones de fuerza y las circunstancias lo hacen ser considerado, incluso por la Metrópoli, como detentor del poder real, de quien depende el destino de Francia en Saint Domingue. Cuando en abril de 1798, Hédouville, el penúltimo representante del gobierno francés, es comisionado por el Directorio, el general Kerverseau, una de las más lúcidas y cínicas autoridades francesas en lo concerniente a los asuntos de la Colonia, le declara abiertamente: “Debo decirle que, a pesar de su carácter de representante del Directorio, Toussaint será más poderoso que usted. Una orden emanada de él tendrá más fuerza que todas las suyas y las del Directorio, que todos los decretos del Cuerpo Legislativo. Pero todo el poder de él será suyo

a partir del momento en que él esté bien seguro de sus principios". En mayo de 1797, Sonthonax nombra a Louverture comandante en jefe, poco antes de su partida, bajo presiones, dejando el campo libre al "poder negro" que emerge como realidad, producto de una relación real de fuerzas en aquel territorio.

Louverture dio otro paso hacia el poder total y la autonomía, al entablar, sin consultar a París, las negociaciones con Inglaterra, cuyas tropas, en retirada, son amenazadas en sus últimos bastiones. En el momento exacto de una situación de guerra entre París y Londres, el jefe negro firmaba un acuerdo secreto con el representante de su majestad británica, el general Maitland. Por medio de este acuerdo y según los términos de la capitulación de los adversarios en el muelle San Nicolás, el 31 de agosto de 1798, el general Toussaint obtuvo la garantía de neutralidad militar de los ingleses; así, las dos partes acordaron abrir la isla a los navíos mercantes británicos. A través de este acto, el poder inglés reconoce la autoridad del general negro y su poder como principal actor en el escenario de la Colonia.

Para asegurar su hegemonía y la de los sectores sociales por él representados, Louverture sólo tenía que vencer las resistencias de las fuerzas locales, en particular las de un sector de antiguos libertos dirigidos por el mulato André Rigaud, comandante de la región Sur. Lo logró en 1799, a través de una guerra que tuvo todas las características de pasión y violencia de una guerra de clases y colores. Con la visión estratégica de no dejar ningún espacio vacío en el cual pudieran atracarse sus numerosos enemigos, antes del final del año 1800, se dispuso a establecer la autoridad de Francia, de hecho su propia autoridad, sobre la parte española de la isla. Ocupó militarmente el territorio de Saint Domingue que, desde el Tratado de Basilea, en 1795, esperaba ser ocupado por Francia.

Así, en menos de diez años, el ex esclavo se transformó en el amo absoluto de la Colonia que había sido la más desarrollada de la época. Se impuso a todos los que hubieron podido ser sus amos. Emergió a la alta función de conductor de hombres y de constructor de nación, propulsado por el poderoso oleaje de la rebelión de los esclavos, por la fuerza de las luchas sociales y raciales, que se proyectaban, en el ámbito político, bajo la forma de increíbles alianzas y cambios institucionales, así como por la amplitud de las rivalidades intercolonialistas interesadas en la "Perla de las Antillas".

Pensamiento y proyecto de sociedad

El 6 de junio de 1802, en el momento de ser embarcado hacia Francia en la fragata *La Créole*, como prisionero de las tropas expedicionarias enviadas por Bonaparte

a Saint Domingue para castigarlo, Toussaint Louverture pronunció estas palabras proféticas: “Al derrumbarme, abatieron el tronco del árbol de la libertad de los negros. Ella renacerá por sus raíces, que son numerosas y profundas”.

Esta afirmación atestigua la visión histórica del precursor de la independencia, pues la misma se consumó después de una fulgurante insurrección contra las tropas francesas, que triunfó 18 meses después de su arresto. Ella expresa la profundidad del pensamiento del hombre y su creatividad. Esas virtudes lo llevaron a concebir y llevar a la práctica toda una estrategia, al mismo tiempo política y militar, que le permitió conducir las reivindicaciones y aspiraciones de su pueblo hacia un proyecto nacional sin precedente en la historia. Si el viejo esclavo doméstico, iniciado en el humanismo a través de la lectura de obras antiesclavistas del abad Raynal, se convirtió en un guerrero, fue porque descubrió la verdad enunciada por Clausewitz: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. Se transformó en un gran jefe militar, que dominó todos los secretos del arte militar más avanzado de su época. Sin embargo, al contrario de varios grandes libertadores, él ha sido sobre todo un pensador, un estratega consumado en el arte y en la ciencia políticos.

El pensamiento de Louverture y su esbozo de sociedad fueron destacados en la Constitución que él mismo promulgó en 1801. Sus proclamaciones y una numerosa correspondencia han sido reunidas por sus biógrafos y por historiadores haitianos o extranjeros que se han asomado a la fascinante epopeya de esos negros esclavos que enfrentaron a las potencias más avanzadas de Europa; en particular, la Francia napoleónica. De esos aportes se pueden extraer algunos aspectos del pensamiento que contribuyó a alimentar la revolución, a forjar el espíritu de la nación y a edificar las bases de una organización social y política innovadora.

La vocación por la libertad

Aún antes del inicio de la insurrección de los negros, cuando las primeras reivindicaciones de este grupo social eran tímidamente presentadas ante la Asamblea Colonial, Toussaint Bréda, según Aimé Césaire, se convenció de tres cosas, que precisamente hicieron de él el primer gran líder anticolonialista que la Historia conoció.

En primer lugar, que la conquista de la libertad general sería una obra de largo efecto; segundo, que sería un asunto del pueblo, del pueblo negro; en su cabeza y no en la cabeza de los colonos la idea tendría que madurar y, finalmente, que para llevar a cabo el largo combate iniciado, no serían suficientes ardor y bravura: sería necesario lo que ni Boukman ni Makandal tuvieron: una cabeza política. Toussaint no tenía alternativa, era necesario que él fuese aquella cabeza.

Como cabeza política, Louverture tuvo que concebir toda una estrategia e inscribir cada una de sus acciones en una filosofía del poder y de la lucha por el poder que revelaba un profundo conocimiento de la sociedad y de la humanidad de su tiempo. Toda una pedagogía de la revolución surge de sus enseñanzas y de su experiencia. “Para él”, dice Césaire, “al lado de la guerra militar, con sus despliegues de violencia, hay otra guerra subyacente: la de la educación de los espíritus. Guerra: propagación de una fe y popularización de una doctrina”.

Esta doctrina es la de la libertad. Derecho del hombre. Derecho del ciudadano. Tal vocación innata, en el esclavo, se había manifestado a través de una cadena de rebeliones y por la fuga de miles de negros durante varias décadas. Ella asume el carácter de una praxis con la revolución francesa, con la declaración de los Derechos del Hombre y, sobre todo, después de la promulgación de la libertad general de los esclavos por Sonthonax y por la Convención.

Consagrarse como soldado francés a aplicar y a hacer aplicar, en la práctica, estos credos y declaraciones humanistas, es tarea tan irreprochable y loable que denuncia y hace resaltar todos los farisaísmos, todas las contradicciones de intereses entre lo dicho y lo hecho. Ésta fue la gran fuerza moral de Louverture. Poder consagrar su lucha a la defensa y aplicación de los ideales de la revolución francesa que, en su mayoría, habían sido elaborados solamente para la Metrópoli, a pesar de los deseos de los revolucionarios puros que decían con Robespierre: “Que perezcan las colonias antes que un principio”.

Con este objetivo, Toussaint, conocedor de la realidad social, podía utilizar los más distintos y eficaces instrumentos: los mitos fundadores de nación y de liderazgo. El abad Raynal había previsto en sus obras contra la esclavitud que llegaría un hombre para vengar la raza. Los viejos mitos de todas las sociedades oprimidas, así como las creencias africanas, podían ser discretamente invocados. Se podía recurrir a toda la pedagogía de la opresión: la disimulación, las artimañas, la sabiduría milenaria de África, el espíritu en favor del más débil.

Y, como medios supremos recomendados por las teorías de la guerra revolucionaria, que él había descubierto en la práctica histórica, Toussaint demostró, en su prodigiosa ascensión, su capacidad de identificación y de fusión con el pueblo, la masa de antiguos esclavos. De esa forma cumplió plenamente la función esencial de la fuerza militar, que inspira respeto y torna efectiva la capacidad de respuesta, en términos de violencia liberadora, que permite la utilización de medios políticos de presión, combinados con el poder militar.

La vocación de libertad de este líder se inscribió por lo tanto en el movimiento de un pueblo en búsqueda de liberación humana, nacional y racial. Su genialidad consistió en que supo captar y dar sentido al momento histórico para convertir las aspiraciones de su pueblo en un proyecto político que pareció, desde el primer momento, factible.

El sueño de autonomía

El proyecto de Louverture se expresó en la Constitución de 1801, redactada poco después de la Campaña del Este y después de que el general en jefe recibió la noticia de la toma del poder por Bonaparte, el 18 Brumario. Esta Carta, por sí sola, constituye un acto de soberanía nacional, sancionada significativamente por el texto que:

- En el Artículo primero proclama: “Saint Domingue y sus islas adyacentes forman el territorio de una sola colonia que es parte del Imperio, pero sometidas a leyes particulares”.
- En el Artículo 27 afirma: “El control administrativo de la Colonia es confiado a un gobernador que responde directamente al gobierno de la Metrópoli para todo lo relativo a los intereses de la Colonia”.
- En el Artículo 28 estipula: “La Constitución nombra al ciudadano Toussaint Louverture, general en jefe del ejército de Saint Domingue, en consideración a los importantes servicios prestados a la Colonia, en las circunstancias más críticas de la Revolución, y de acuerdo con el deseo de los habitantes que lo reconocen, se le confiere el gobierno durante el resto de su gloriosa vida”.
- En el último Artículo, número 70, dispone que el general Louverture es “el encargado de enviar la presente Constitución a la sanción del gobierno francés. Sin embargo, considerando la absoluta ausencia de leyes, la urgencia de salir de este estado de peligro, la necesidad de restablecer rápidamente la cultura y el deseo unánime bien expreso por los habitantes de Saint Domingue, el general en jefe es invitado, en nombre del bien público, a ponerla en ejecución en todo el territorio de la República”.

Estas disposiciones ilustran el sentido del proyecto de Louverture, cuyo alcance aparece más claramente si se sitúa en el contexto de la época y sobre todo en los actos de política externa del Precursor.

El historiador polonés Tadeuz Lewpkoski recuerda como antecedentes de estos pasos los proyectos autonomistas de los *grands blancs*, conscientes del hecho de que la riqueza y los recursos de Saint Domingue podrían asegurarles la soberanía. Ellos fueron los primeros en pronunciar la palabra “independencia” y en alimentar planes separatistas ante las medidas igualitarias y revolucionarias de la

Metrópoli. Toussaint nunca pronunció esa palabra. Sin embargo, esta posibilidad estaba históricamente inscrita en la conciencia social de los dirigentes de la gran isla que, por su comercio, aparte de la política de exclusividad, mantenían vínculos con numerosos países. Esta situación se consolidó con la revolución francesa. Buques ingleses, españoles, americanos y holandeses cargaban productos tropicales y vendían víveres, armas y municiones a los haitianos. En 1800, Toussaint compró 30 000 fusiles y una gran cantidad de munición a Estado Unidos. Tal actitud parece indicar una perfecta conciencia del adversario contra el cual la isla podría verse en la necesidad de defenderse.

Esta situación de potencial autonomía fue objetivada en el plano político por actos inequívocos en su significado, como el pacto secreto de *Pointe Bourgeoise*, firmado por Toussaint con Inglaterra; la Campaña del Este, realizada sin que las autoridades de París lo supiesen, y los sucesivos reenvíos de comisarios delegados por París, bajo los discretos cuidados del general en jefe.

Al obtener el control total de la isla y una hegemonía moral y material sobre todas las clases y fuerzas políticas, Toussaint fue llevado, por fuerza de las circunstancias, a querer institucionalizar el proyecto. Lewpkoski señala como causas objetivas de tal decisión:

1. El desarrollo económico, político y militar de Saint Domingue desde 1791-1792, seguía un curso distinto al de Francia.
2. La autonomía *de facto* creaba algunos hechos consumados (militares, administrativos y legales) surgidos de la gleba colonial.
3. Los negros que realmente gobernaban, ya que formaban el omnipotente ejército y lo dirigían, no podían dejar de acordarse de las ideas autonomistas de los blancos.
4. Los extranjeros —como Maitland, 1798—, así como sus consejeros (blancos o negros, 1799-1801), instigaban a Toussaint a ratificar legalmente la independencia de la isla.
5. Los enormes éxitos y la rápida conversión del país en una potencia regional, incitaban al gobernador general negro a manifestar su poder frente a la Metrópoli.

Además, las relaciones de Saint Domingue con el gobierno de Estados Unidos eran las de una nación soberana. El gobernador general envió, el 6 de noviembre

de 1798, un mensaje al presidente John Adams, el sucesor de George Washington, asegurándole que “bajo su administración, la más eficiente de Saint Domingue, el comercio americano sería protegido si se restablecían los servicios de cambio y las transacciones marítimas perturbadas por los riesgos de la piratería”. El 9 de febrero, el Congreso autorizó al presidente Adams el reinicio de las relaciones comerciales con Saint Domingue. Más tarde, el Departamento de Estado de aquel país resolvió hacer un acuerdo con Inglaterra para la adopción de una política común de neutralidad y de comercio en lo concerniente a la isla.

Estados Unidos sentía que la decisión de Louverture de llevar a su país a la independencia se acercaba y así lo expresaba en marzo de 1799 el secretario de Estado, Pickering. Cuando Bonaparte, durante los preparativos de su expedición, informó al gobierno americano sobre sus proyectos, el presidente Jefferson adoptó una actitud reveladora de la fuerza de las rivalidades intercolonialistas, sobre las cuales tanta influencia tenía el jefe negro. Según el profesor Logan, a pesar de declararse contrario a la independencia de Saint Domingue (lo que constituiría una amenaza para dos tercios de los estados de la Unión), Jefferson sugirió al representante diplomático de Francia que “gobernase una Saint Domingue independiente, bajo el triple protectorado de Francia, Inglaterra y Estados Unidos”.

El Precursor, como tal, no podía asegurar la factibilidad de su proyecto. Éste se situaba en la lógica de la dinámica histórica de Saint Domingue. El talento del jefe negro logró captar esta probabilidad. Osó desafiar a Francia, y hubiera podido vencer. La lógica del sistema se lo impidió. Como le declaró cínicamente Kerverseau, un doctrinario del colonialismo esclavista, “El ostracismo es así comandado por la ley imperiosa de la supervivencia de la Colonia”. Sin embargo, a pesar de todo, algunos meses más tarde el sueño se tornó realidad, sin conciliación, a través de la guerra sin cuartel, la exclusión y la destrucción recíprocas, al término de una nueva escalada de violencia que dio a luz al Estado-nación.

La utopía “negro y blanco”

Con la conquista de la libertad y de la autonomía, ¿cuál fue el tipo de relaciones sociales que se establecieron entre los habitantes negros, mulatos y blancos de la Gran Isla, entre los propietarios de plantaciones y los trabajadores de la tierra, entre el nuevo Estado completamente renovado, el Estado-nación que se formaba, y la población de la colonia de Saint Domingue?

De 1793 a 1794 se imponían medidas institucionales para reorganizar el espacio territorial después de la conmoción producida por la revuelta de los

esclavos y la libertad general, en el régimen de propiedad, en el sistema de explotación de la tierra y en la organización del trabajo.

Según Suzy Castor, frente a esa necesidad, se esbozaban dos líneas correspondientes a dos tipos de propuestas políticas y sociales:

- 1) La de Sonthonax y Polvérel, reformadores sociales de inspiración jacobina, de distribuir las tierras abandonadas de los ex colonos a los ex esclavos, y
- 2) la de los colonos y defensores del antiguo régimen, de conservar celosamente el régimen de la gran propiedad. Toussaint Louverture optó por esta vía al prohibir la venta de propiedades de más de 50 *carreaux*.

Estas disposiciones correspondían a la totalidad de una política económica: reconstituir la riqueza de Saint Domingue; promover la producción; impulsar el trabajo; evitar la división de la tierra; mantener la estructura de la plantación azucarera; favorecer el regreso de los colonos emigrados y, con ellos, la repatriación de la tecnología y del capital.

Por ello efectuó un esfuerzo sistemático para garantizar el retorno de los colonos emigrados, ofreciéndoles todo tipo de facilidades. Se trataba de una política de alianza con ellos y, dicho en términos contemporáneos, de “apertura” al capital privado. Era el recurso al poder económico de los blancos. Paso calculado que tenía la intención de devolver al país su antiguo esplendor y demostrar la eficacia de la administración del líder negro que había sabido traer la paz y el orden. En efecto, la producción en todos los terrenos tenía resultados positivos. Diez años de guerra, de revolución, de abandono de los campos habían sacudido la base económica de la Colonia y el gobernador podía mostrar éxitos indiscutibles en esa dura tarea de reconstrucción.

La realización no era fácil sin contar con las estructuras y obligaciones de la esclavitud. Ya no había esclavos sino labradores, y la reestructuración de la economía y la sociedad implicaban un nuevo modelo de relaciones sociales.

El gran arquitecto quiso imponer un orden autoritario que retomaba ciertas prácticas de la esclavitud y del feudalismo europeo. La aplicación de los reglamentos de cultivo estaba en manos del ejército. Éstos se inspiraban en la lucha implacable contra la indolencia, el vagabundeo y en la incitación a la obediencia y obligación del trabajo para todos. Así, el papel del ejército en la aplicación de esos principios llevó a la militarización de la sociedad: “Todos los administradores, conductores y labradores son llamados a cumplir con exactitud, sumisión y obediencia sus deberes, como hacen los militares”, estipulaba un decreto del gobernador.

Este régimen autoritario que parecía defender los intereses de los blancos e imponía dificultades de acceso a la propiedad de la tierra, provocó un creciente descontento entre la población, que se tornó evidente en ocasión de la insurrección, en Limbé, de Moïse Louverture, sobrino del gobernador, quien se presentó como portavoz de los campesinos sin tierra y de los pequeños labradores. Moïse fue ejecutado, y eso aumentó aún más la distancia entre el líder y las masas que él quería representar.

Este acontecimiento precedió la llegada de la flota expedicionaria de Leclerc. Las causas que la habían generado, vinculadas a su significación simbólica, tuvieron indudablemente algo que ver con el escaso apoyo que Louverture recibió de la población durante esa campaña.

En estas condiciones naufragó la utopía de la conciliación blanco-negro, de la coexistencia de los antiguos amos con los ex esclavos, de la cooperación de los poderes político y militar negro con la restauración del poder económico blanco. La experiencia tuvo el valor inestimable de haber sido intentada en el primer año del siglo XIX. No fue retomada por los seguidores de Louverture, quienes supieron aprovechar sus lecciones.

Evaluación crítica

En ocasión de la celebración del Bicentenario de la revolución francesa, el ciudadano Toussaint Louverture, general de Francia e hijo rebelde de la revolución, fue dignamente recordado en las ceremonias oficiales. De Dakar a París una obra teatral preparada especialmente para la ocasión hizo revivir al ilustre personaje, mientras una medalla con su efigie grababa para la eternidad el perfil del "Primer de los negros".

En *Fort de Joux*, en una ceremonia solemne, en la cual participaron eminentes personalidades de Haití y del mundo, se rindió homenaje al hombre que allí murió cumpliendo su pena. Este acto sirvió para recordar que la revolución, como Saturno, había devorado a varios de sus ilustres hijos. El *establishment* metropolitano, con esa fineza que le es característica, decidió recuperar en su propio interés al esclavo negro de Bréda, que se convirtió en general de Francia y fue sacrificado por el primer cónsul.

En realidad, durante el transcurso de los años, toda la humanidad ha visto en la silueta de este hombre, en su obra y sus proyectos, la encarnación de la lucha por la gran utopía renovada de manera incesante. Su figura y la de otros héroes de la revolución haitiana de 1791-1804, no han dejado nunca de fascinar a todos aquellos que encuentran esos personajes poco comunes en una lectura

o en la profundidad de una pesquisa erudita. Ella no dejará de interesar a los hombres y a las mujeres de las sociedades en las cuales la explotación del hombre por el hombre y de naciones por otras naciones, le da a la problemática de la liberación un contenido vital y ético, de carácter individual y colectivo.

Este interés revela la dimensión universal, el carácter innato de la lucha contra la opresión. Las teorías y doctrinas del siglo de las luces, de la revolución francesa y del humanismo revolucionario no hicieron más que descubrir y sistematizar esos impulsos nacidos de la necesidad histórica.

A este respecto, Juan Bosch escribió

Karl Marx nació en 1818, veintiocho años después que en la Colonia francesa de Haití fueron disparados los primeros tiros de fusil de lo que se transformaría en la más compleja revolución de los tiempos modernos... Sin embargo, toda la obra de Marx puede ser estudiada aplicando a cada una de sus conclusiones uno o varios ejemplos extraídos de esta revolución... Así, toda la revolución haitiana puede ser analizada a la luz de la obra de Marx.

En efecto, numerosos historiadores y especialistas de las ciencias sociales de todas las épocas y formaciones, monárquicos y republicanos, marxistas o liberales, colonialistas, neocolonialistas o partidarios de la emancipación de los pueblos, se sintieron atraídos por la revolución haitiana, y su principal y simbólica figura.

Ya en 1802, el historiador inglés Bryan Edwards daba a conocer en Francia a este líder nacido de la revolución y presentado por la prensa colonialista francesa, inglesa y española, así como por el propio Napoleón, como un tenebroso personaje.

La historiografía haitiana remonta a Espartaco y a la revuelta de los esclavos de Roma (73-71 A.C.), para identificar a Louverture como libertador. La revolución haitiana aparece como hija de la revolución francesa. Y la lucha de las diversas clases y corrientes en el seno de la revolución parece reproducirse en Haití, tomando a Toussaint Louverture en una especie de Napoleón negro. Estudios profundos y rigurosos han sido dedicados a la evaluación de su persona y de su gigantesca obra por toda la escuela histórica haitiana, desde los clásicos de la historia colonial y de la lucha por la independencia (Ardouin, Madiou, St. Rémy), hasta el principal historiador de Louverture, el profesor Séjour Laurent, pasando por Price Mars, Dantès Bellegarde, Etienne Charlier, etcétera.

El historiador de Trinidad, C.L. Robert James, en su libro *Les jacobins noirs*, en la misma línea de pensamiento del alemán Manfred Kossok, reconstruye la filiación jacobina de esos dirigentes revolucionarios, a partir del influjo de las ideas más radicales provenientes de París, que encontraron un caldo de cultivo en la violencia y opresión coloniales. La variada naturaleza de las

influencias ideológicas de Francia es subrayada por los autores haitianos y extranjeros que destacan el conservadurismo de Louverture, sobre todo en términos económicos y sociales, frente a las reivindicaciones de las masas de ex esclavos que reclamaban la tierra.

En un libro reciente titulado *Toussaint Louverture: un révolutionnaire noir de l'ancien régime*, Pierre Pluchon concluye que éste no pertenecía “a la generación de 1789”. Identifica en Louverture la fuerza de la herencia del antiguo régimen de carácter monárquico y elitista, que se revela en varias de sus opciones en términos de organización del Estado y de la sociedad, en su autoritarismo y búsqueda de un aparato fuerte. Destaca como factor motor de su comportamiento sus ganas de echar a los blancos y establecer el “poder negro”, lo que hace de él “un revolucionario en el terreno de la raza.

El personaje, así como su obra, han sido estudiados bajo todos los ángulos. Se comprenden mejor a partir del tiempo histórico. Bajo este enfoque, la revolución como recorrido de construcción del Estado-nación, así como las experiencias anticolonialistas y neocolonialistas de los pueblos durante este siglo xx, pueden conducir a esta visión contemporánea que nos hará entenderla mejor.

Más allá de la controversia —¿Louverture quería la autonomía o la independencia?—, el tipo de relaciones internacionales que él quería establecer con relación a Francia y otras naciones del mundo muestra que poseía un agudo sentido de la soberanía nacional. Sus gestiones eran guiadas por el espíritu nacional, por la búsqueda y la defensa de los intereses nacionales. Estas motivaciones aumentarían mientras se consolidaba el fenómeno nacional haitiano, en la experiencia de las luchas sociales, de la afirmación cultural y de las contradicciones internacionales.

El ingenio de Louverture fue concebir la factibilidad de este proyecto en el futuro objetiva y subjetivamente ligado al mantenimiento de las relaciones de dependencia de Francia. Dependencia en la interdependencia si se consideran los vínculos orgánicos existentes entre esas dos parte de un mismo todo. Dependencia neutralizada o disminuida por la versificación de las relaciones comerciales y políticas con los rivales y competidores de Francia. Llamado a la competencia y al capital de los antiguos amos para apropiarse de su tecnología y *savoir faire*.

Ciento cincuenta años después, nos encontramos en el marco de un mundo bipolar originado después de la segunda guerra mundial y de la emergente rebelión del universo colonial. Una fórmula de relación Metrópoli-Colonia, todavía distante del mundo de Louverture, fue concebida por Inglaterra y Francia para modernizar sus vínculos de dominación con el mundo colonial. Tanto en

el caso de los países del *Commonwealth* como en el de los de la Comunidad Francesa, la iniciativa partió de los centros metropolitanos. Y la relación de equilibrio buscada por Louverture fue adulterada. La utopía de la igualdad en las relaciones internacionales todavía es un sueño.

En búsqueda de una nueva utopía

La independencia total, relación de negación y de destrucción recíprocas entre Metrópoli y Colonia, se efectuó en Haití por intermedio de los sucesores de Louverture. “Con ella [esta independencia], Saint Domingue desapareció”, decía Víctor Shoelcher “y Haití todavía no es...”.

La construcción nacional de este primer Estado negro y anticolonialista chocó contra todos los obstáculos, trampas y cordones de aislamiento de un mundo dominado por la dura ley del capitalismo-esclavista y del racismo. El desafío que esta realización representó es enorme.

La obra de teatro *La tragédie du roi Christophe*, escrita por Aimé Césaire en los años sesenta, presenta al rey realizador que debe construir su nuevo mundo con los materiales del pasado. Se trata de la configuración de la tragedia de Haití, que es la de las ex colonias en las cuales la violencia de la opresión colonial ha engendrado la ruptura violenta. Desafío histórico enfrentado por Haití, Argelia, Mozambique, Zimbabwe, y Sudáfrica. El mismo que enfrenta la revolución cubana hace más de treinta años y que se torna aún más amenazador en este mundo unipolar. Este desafío será enfrentado por otros pueblos, por otras luchas. La construcción de la utopía no cesará mientras haya opresión y explotación humana nacional, cultural y racial.

A 500 años de la conquista y colonización de América, la experiencia de las luchas por la libertad de los pueblos oprimidos se ha topado contra la lógica de hierro de los intereses creados. No hay lugar para el compromiso ni para la negociación. De Hatney a Tupac Amaru, de Che Guevara a Sandino, de Tirandentes a Louverture, de Salvador Allende a Maurice Bishop: los amos son implacables con los conductores de pueblos que osan decir no. Veredicto implacable... “Napoleón Bonaparte fue implacable con Toussaint Louverture”.

Por lo tanto, el dilema es la guerra a muerte, la desconexión, o la búsqueda de un nuevo modelo de sociedad y de relaciones con el mundo; es decir, la ruptura o la negociación.

La ruptura implica fuerza y determinación para canalizar hacia un proyecto nacional la contraviolencia histórica.

La negociación implica la búsqueda de una salida del tipo pretendido por Louverture, la cual supone una fuerza todavía mayor en el plan local, para

imponer este instrumento de reglamentación del conflicto. Toussaint Louverture había acumulado esta fuerza en el ámbito local. En el ámbito internacional, ¿en qué condiciones las potencias de ayer y hoy aceptan la negociación como elemento real de solución de conflictos que afectan sus intereses?

Es importante evocar aquí el caso de Zimbabwe y las formas tomadas por la transición hace dos décadas y que parecen anunciarse en Sudáfrica. En esos contextos, en los que el movimiento nacional ha adquirido una madurez y un poder poco comunes, la fuerza de las armas, la naturaleza de los juegos políticos, la complejidad de los intereses creados y la convergencia de factores internacionales han favorecido salidas negociadas. Así, después de una violenta guerra de liberación, la relación de fuerzas ha permitido a los negros conservar el control del ejército y del poder civil, y a los blancos el control de los medios de producción y de los económicos.

¿En qué medida, en estos nuevos contextos, esta hegemonía política puede constituir y asegurar una transición hacia un modelo de sociedad viable en el cual la negociación podría moldear instituciones estables garantizando la cohabitación y la cooperación entre dos clases de hombres separados históricamente por el muro del racismo, del *apartheid*, del colonialismo interno o del colonialismo a secas?

¿Cuándo se harán posibles y viables el sueño y la utopía de Louverture? ¿Qué nuevas reestructuraciones de fuerzas, de mentalidades o de ideologías podrían tornar viables tales proyectos? ¿Cómo podrá el nuevo orden internacional que el Occidente nos anuncia permitir el acceso a esta convivencia constructiva y equitativa?

La experiencia de los pueblos oprimidos y de las luchas de liberación se confronta con la realidad de este mundo unipolar. Todo parece indicar que la búsqueda de la utopía deberá animar el combate, los sacrificios y las victorias de varias generaciones de hombres y mujeres en estas tierras sedientas de justicia de Latinoamérica y del Caribe.
